



FOLHA DE S.PAULO

Sin aval para la siembra, el mercado de la marihuana medicinal en el país prevé R\$ 4.7 mil millones por año

*La proyección se ve obstaculizada con la falta de
regulación de Anvisa*

29.set.2019 a las 2:00

Cláudia Collucci
SÃO PAULO

En la recepción, chicas con batas blancas. En los mostradores, tubos de vidrio con líquidos de colores, en alusión a un ambiente de laboratorio científico. En la audiencia, empresarios. Nada allí hacía recordar a la estrella de la noche: la marihuana.

No obstante, en el escenario, una frase ofrecía el objetivo del evento empresarial realizado por Lide Futuro en agosto, en Sao Paulo, y patrocinado por compañías farmacéuticas dedicadas a la marihuana medicinal: “Cannabusiness: un mercado multimillonario”.

Sin una legislación favorable a la siembra de la marihuana medicinal en Brasil e incluso ante la desaprobación de Planalto respecto a la propuesta de Anvisa (Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria) de regular el tema, hay empresarios optimistas y ya invirtiendo en este sector del país.



Evento de Lide Futuro sobre el mercado de la marihuana medicinal, que reunió a empresarios del sector en São Paulo - Eduardo Knapp/Folhapress

La estimación de los recursos a ser movilizados va de R\$ 1 100 millones a R\$ 4.7 mil millones por año, según el estudio de las empresas de datos del sector New Frontiere Green Hub.

La proyección más entusiasta, que representa un valor equivalente al 6.5% del total de la facturación de la industria farmacéutica en el país en 2017 (R\$ 76 mil millones), está amparada en un cálculo de que el país tenga al menos 3.9 millones de pacientes que podrían ser tratados con Cannabis.

Desde 2014, poco más de 4.000 pacientes han sido autorizados por Anvisa para importar productos hechos de cannabinoides para el tratamiento de patologías como la epilepsia, trastornos de ansiedad, depresión y esclerosis múltiple. Las sustancias autorizadas son el cannabidiol (CBD) y el tetrahidrocannabinol (THC).



Abrace Esperança es la única asociación en el país con autorización judicial para el cultivo y extracción de aceite a base de CBD (cannabidiol) - Adriano Vizoni/Folhapress

La importación es un proceso lento y caro. La autorización ha tomado hasta tres meses y cada paciente gasta al menos R\$ 1.200 por mes. Hasta ahora, sólo ha sido registrado un medicamento para ser vendido en el país, Mevatyl (spray), para el alivio de espasmos en pacientes con esclerosis múltiple. Hay 40 personas y una asociación de pacientes de João Pessoa (Paraíba) plantando Cannabis medicinal con autorización judicial. Y hay cientos de otras personas consumiendo productos del mercado clandestino, según ha averiguado el periódico **Folha** de grupos de padres en las redes sociales.

“Brasil posee gran potencial de mercado, no sólo para aplicaciones médicas nacionales, sino también para expandir su exportación a países incapaces de cultivar a nivel local”, dice Giadha Aguirre de Carcer, fundadora y presidente ejecutivo de New Frontier Data.

Para el presidente de la empresa canadiense Verdemed, José Bacellar, el negocio farmacéutico del *Cannabis* ya existe y funciona en Brasil. Tanto es así que hay un medicamento registrado. “Lo que no se ha resuelto es el acceso a la salud. Para eso, tiene que haber siembra, extracción del aceite y purificación, a fin de que los productos se vuelvan baratos y asequibles”, afirma.



La empresa ha decidido arriesgarse y este año ha comprado un laboratorio en Vargem Grande Paulista (SP) por USD 1 millón. A través de este, deberá registrar los medicamentos en Brasil tan pronto como salga la nueva regulación.

La empresa tiene producción propia de *Cannabis* en Colombia, de donde deberían salir mil litros de aceite de la planta por año. En Canadá, esta tiene dos productos similares, el CDB 100 (para el síndrome de la epilepsia) y el nabiximol (para la esclerosis múltiple).

La meta de la empresa es expandir el negocio en América Latina, con inversiones de USD 80 millones hasta 2022. La mitad de esto depende de cómo va a caminar Brasil en la cuestión regulatoria. “Si no hay ley de siembra del Cannabis, no hay dónde gastar”, dice Bacellar.

La Entourage Phytolab, de investigación y producción de medicamentos desarrollados a partir del Cannabis, es otro caso de empresa que no esperó a la regulación de Anvisa para hacer las inversiones.

Creada en 2015, en Valinhos (SP), ya ha contribuido con USD 6 millones en el desarrollo de tecnologías de extracción y preparación de materias primas del *Cannabis* y en estudios de eficacia y toxicidad pre-clínicos (en animales).



Productores de la marihuana preparan material para el evento en Tacoma, Washington
Jason Redmond – 19 de julio de 2016/AFP



“Todo lo que hacemos hoy es independiente de la nueva regulación de Anvisa. Estamos analizando la eficacia, seguridad y eficiencia de la producción para abaratar el costo”, dice Caio dos Santos Abreu, presidente ejecutivo de Entourage Phytolab.

Según él, la asociación con la Unicamp (Universidad Estatal de Campinas) ha generado una eficiencia de extracción 15 veces mayor que la existente en el mercado, lo que puede abaratar 15 veces el tratamiento final. La propuesta es invertir en medicamentos para la epilepsia y para los dolores crónicos.

Abreu despertó para las posibilidades terapéuticas del *Cannabis* cuando su madre tuvo cáncer y usó productos a base de la planta para minimizar los efectos de la quimioterapia.

Él se asoció con la canadiense Canopy Growth, líder mundial del sector de la marihuana medicinal, y obtuvo inversiones de USD 700 mil. Un inversor brasileño aportó más de USD 2 millones. Hoy invierte USD 4 millones para plantar marihuana en Uruguay.

La Canopy Growth, con acciones en la Bolsa de Nueva York y valorada en más de R\$ 50 mil millones, abrió una filial de Spectrum Therapeutics (su división está dedicada a los productos medicinales) en São Paulo en junio.

Inicialmente, tiene previsto invertir R\$ 60 millones en Brasil hasta 2020, pero puede volver a evaluar futuras inversiones dependiendo de la nueva regulación de Anvisa, según Jaime Ozi, gerente de la filial brasileña.

Por ahora, ha promovido cursos y actividades para médicos, profesionales de la salud y asociaciones de pacientes.

Aunque Brasil haya sido considerado prometedor, es Colombia la que se ha llevado la mayor parte de los USD 150 millones de la empresa Canopy destinados a América Latina hasta 2020. Se quedó con USD 100 millones para la siembra y fabricación de productos.

La empresa cuenta con actividades también en Chile y en Perú. En Canadá, hay 11 estudios clínicos en curso.

Como forma de simplificar el uso de productos a base de Cannabis, la empresa usa un código de colores: el amarillo es CBD puro, el azul contiene 50% de CBD y 50% de THC y el rojo, 97% de THC.

Para el dolor crónico, el indicado es el azul. El rojo está prescrito para las náuseas después de la quimioterapia.

“Cada paciente es un paciente que puede reaccionar de forma diferente. Por eso, el tratamiento es personalizado. El lema es comenzar lento y seguir lento para ver cómo reacciona e ir ajustando las dosis”, afirma Jaime Ozi.

La Fluent Cannabis Care, la mayor empresa de *Cannabis* de Florida, está en Brasil hace dos años, ya ha invertido R\$ 10 millones en logística para la importación del producto; se aguarda, sin mucha esperanza, la regulación de la siembra.

“Teníamos las asociaciones correctas, todo listo para montar la fábrica, pero lo paramos todo”, dice el presidente ejecutivo de Fluent, Mario Grieco, quien ya ha dirigido empresas farmacéuticas como la Bristol y la Pfizer.

Según él, si se fabricase aceite a base de Cannabis en Brasil, los productos costarían entre R\$ 60 (siembra al aire libre) y R\$ 160 (si el cultivo fuera en invernadero).

“Me sorprende mucho la ignorancia de los políticos y organismos del gobierno. El mundo entero está avanzando, cultivando, nuestra agricultura podría obtener grandes beneficios, y nosotros seguimos prohibiendo el cultivo por cuestiones ideológicas”.

Tanto el presidente Jair Bolsonaro (PSL) como los ministros Luiz Henrique Mandetta (Salud) y Osmar Terra (Ciudadanía) ya se han opuesto a la siembra de marihuana en Brasil para la producción de medicamentos y realización de investigación.

La empresa GreenCare también apuesta que no habrá liberación del cultivo del *Cannabis*, pero cree que se facilitará el registro de medicamentos.

“A pesar de no ser lo que parte de la industria deseaba, se centra en lo que es más relevante: la ampliación del acceso a un producto de calidad farmacéutica para las familias que dependen de este para la mejora de su calidad de vida”, dice el presidente ejecutivo Martim Prado Mattos.

ENTIENDA CÓMO FUNCIONA EL CANNABIS MEDICINAL

- El *Cannabis* produce más de 80 tipos de cannabinoides. Los que tienen las propiedades medicinales más conocidas son el CBD (cannabidiol) y el THC (tetrahidrocannabinol)
- Esas sustancias están más concentradas en las flores de las plantas hembras de la especie

DIFERENCIAS ENTRE EL CÁÑAMO Y LA MARIHUANA

Cáñamo (en inglés *hemp*)

Es una planta alta y delgada, con pocas ramificaciones laterales. Tiene alta concentración de CBD, sin efecto psicoactivo, y como máximo un 0.3% de THC, la sustancia que causa los efectos psicoactivos. El tallo y sus fibras se usan en la producción de papel, tejidos y cuerdas, entre otros. En EE.UU. y en Canadá, el aceite de cáñamo es considerado un suplemento alimenticio.

Marihuana

Tiene baja estatura, más cuerpo y con muchas flores —la parte de la planta que presenta niveles bastante elevados de THC. El tallo y las fibras no se utilizan. Para maximizar los niveles de THC, por lo común se cultiva en un ambiente cerrado para que se puedan controlar estrechamente condiciones como la luz, la temperatura y la humedad.

POTENCIAL TERAPÉUTICO DE LOS CANNABINOIDES*

CBD

- Crisis epilépticas/convulsiones
- Autismo
- Inflamaciones
- Efectos neuroprotectores

THC

- Dolores crónicos
- Espasticidad muscular
- Náuseas inducidas por la quimioterapia
- Inflamaciones



VerdeMed

* El CFM (Consejo Federal de Medicina) recomienda la prescripción tan sólo en casos de epilepsia grave, refractaria a tratamientos convencionales. Fuentes: Campaña Repense, asociaciones de pacientes, estudios publicados